



# Yo, el Señor, no cambio

Francis Martin

## YO, EL SEÑOR, NO CAMBIO

*Francis Martin*

[...] Esta conexión con la gracia del Bautismo, identificando la Renovación como una gracia radical, eso es volver a las raíces del Evangelio. No es una renovación de un aspecto u otro de la vida cristiana sino de la totalidad de la vida cristiana.

Ahora quiero hablar de los criterios de autenticidad de la Renovación y también de las características esenciales, sus credenciales, si queréis; y después, del Bautismo en el Espíritu Santo.

No es fácil seguir todo esto por la tarde, pero vamos a hacer un poco de ascetismo y...

Al principio, en 1966 ó 68, la primera cuestión evidente eran los dones carismáticos, y pensábamos que esta Renovación era la restauración en la Iglesia de este aspecto de la vida cristiana, y hablábamos en este tiempo de "una corriente que se perderá en la vida de la Iglesia". Después de un cierto tiempo era más evidente que los dones carismáticos eran una señal, llamándonos a una vida cristiana totalmente transformada. En este sentido la Renovación no debe perderse en la Iglesia, si se entiende bien esto, sino que la Iglesia debe perderse en la Renovación. La Iglesia es creada por Dios para servir al Evangelio, esto es, a los hechos de la Redención. No quiero crear o establecer una competición entre Renovación e Iglesia; no es eso, sino que es para enfocar un poco esta gracia. La Iglesia sirve al plan de Dios y, en cuanto es fiel al plan de Dios, es útil a Dios. Si no sirve al plan de Dios no es útil. Cuando digo Iglesia naturalmente me refiero a Iglesia Católica, pero a toda la Iglesia, a todo el cuerpo de Cristo, a todos los creyentes en Jesucristo. En este sentido es un poco radical esto que he dicho de que no quiero crear una revolución, pero es necesario para entender esta gracia.

Juan Bautista decía a los judíos: "Vosotros decís: "Somos hijos de Abraham". Yo os digo: "Dios puede sacar de estas piedras hijos de Abraham".

Y Dios puede hacer lo mismo: hacer católicos de las piedras. Por eso, solamente cuando nosotros somos fieles a esta gracia, somos hermosos a los ojos de Dios.

Ahora quiero hablar de esta obra soberana. Hablábamos esta mañana de en qué sentido entiendo soberana: una intervención de Dios.

Hay cuatro criterios:

*1. La Renovación no es el resultado de planificaciones, recursos y fuerzas humanas.*

Es imposible que un grupo de teólogos u hombres de pastoral pudieran imaginar la Renovación como una solución a los problemas de la Iglesia. Es verdad, ¿a cuántas reuniones hemos asistido antes de la Renovación? ¿Alguna vez has oído hablar de los dones carismáticos como la solución, como conversión profunda, una esperanza del poder de la Cruz? No. Planificar eso, hacer un programa más eficaz aquí y otro programa mejor aquí, (liturgia, ritos sacramentales, educación, catecismo, todo menos el Evangelio). El Evangelio

también, aunque podíamos pensar: ¿qué le falta a la Iglesia? ¿Los dones carismáticos? Bueno, yo te lo digo: “Pero es imposible, solamente Dios puede hacerlo.

Los Dones Carismáticos son la obra de Dios. Las fuerzas humanas no pueden crear u otorgar los dones carismáticos: imposible. Aunque pudiéramos pensar en esta solución no podemos realizarla. Es una acción de Dios. En este sentido no es el resultado de planificación y recursos humanos, sino que es una acción de Dios sin planificación y normalmente fuera de los grupos más integrados en la Renovación de la Iglesia, con las fuerzas más humanas, (porque eran laicos casi todos en la Iglesia Protestante y también en la Iglesia Católica). Es muy importante reflexionar sobre eso. Dios tenía la idea de empezar esta Renovación; todas las comunidades del mundo no podían crear esto. Entendemos mejor ahora la intención del Señor de llamarnos a una vida totalmente cambiada. Pero Él empezó así: era solamente una planificación de oración. Es una característica de las renovaciones o reavivamientos anteriores que la primera gracia, la primera acción del Espíritu Santo, era inspirar a algunos el orar intensamente para la Renovación del Cuerpo de Cristo. Algunas veces es utilizando la palabra Pentecostés Nuevo. Hay, por ejemplo, ya saben, utilizando la oración de Juan XXIII, ¿no?, “...de renovar sus maravillas en nuestros días como en un Nuevo Pentecostés. Pero en el año 1856 William ..., un metodista inglés, en su libro “La llama del fuego”, ha escrito esta oración: Y ahora, Espíritu adorable procedente del Padre y del Hijo, ven sobre todas las iglesias, renueva Pentecostés en esta nuestra edad, y bautiza a tu pueblo en general, bautiza otra vez con las llamas de fuego, con las lenguas de fuego”. Era 1856.

Hay otros ejemplos de esta oración tan intensa. Por ejemplo, el padre del famoso Arthur Endumemy en Sudáfrica. Pues su padre leyó cada viernes por la tarde en la oración para la renovación de su país durante toda su vida. Es su hijo quien lo ha visto, pero fue su padre quien oró durante toda su vida.

Era solamente esto como única planificación: la oración. Y era la primera gracia de la Renovación para preparar a la gente a recibir esta gracia como antecedente o como gracia específica de la Renovación.

*2. Se ha extendido por todo el mundo con gran rapidez y también espontáneamente algunas veces.*

Hablamos de hace 30 años al máximo si hablamos de las Iglesias Tradicionales Protestantes. Hablamos de 20 años o menos si nos referimos a la Iglesia Católica. Pero en este momento la Renovación se encuentra por todo el mundo, por todo el mundo. Algunas veces un grupo era creado para la acción del Espíritu Santo de forma totalmente espontánea. Hay muchos ejemplos de eso., Detrás del telón de acero había grupos separados por 200 o 300 km. que tenían la misma experiencia meses después. Y después podían reconocer uno al otro, porque tenían las mismas características. Hay otros ejemplos en todo el mundo.

- Luego no es el resultado de la planificación humana.

- Se ha extendido por todo el mundo con gran rapidez.

*3. Muy importante: Es compartida por todas las grandes iglesias cristianas.*

Es la primera gracia que nosotros tenemos en común después de la división de las Iglesias Ortodoxa y Católica, y después la Iglesia Católica y la Protestante. Es sólo la gracia. La fe hizo todo esto naturalmente. Hablo de esta

gracia de la Renovación. Es la primera y, hasta ahora, la única gracia que tenemos en común. Es así como el Señor quiere que nosotros podamos restaurar en la unidad a la Iglesia. Evidentemente la gracia de la Renovación es otorgada para que seamos mejores católicos, claro, y también presbiterianos mejores, y metodistas mejores. Pero es solamente un aspecto, porque Dios no puede tolerar estas divisiones. Es un estado de pecado. Es imposible que nosotros tengamos que hacernos más católicos y a la vez más divididos de los otros. Es la división del Cuerpo de Cristo. Es un estado y nosotros estamos en este estado de pecado. Dios no crea las divisiones, luego la Renovación no es para profundizar en las divisiones, haciéndonos mejores católicos; bueno, sí, pero no solamente eso. Es mejor y más importante ser mejores cristianos y finalmente con el poder de superar las divisiones en el Cuerpo de Cristo. Hay dos razones por las que nosotros no podemos proclamar el Evangelio con el poder necesario:

a) Estamos divididos.

b) Nos falta la condición de la verdad de los hechos de la Redención. Podemos repetir las palabras, pero sin condición carismática (si quieren, sin la condición...que viene del Espíritu Santo). En este sentido es una gracia única, y es el único medio que tenemos para restaurar la unidad de la Iglesia. ¿Quién puede hacerlo sino Dios?

*4. Finalmente, esta gracia ha cambiado miles de vidas. Miles de vidas están cambiadas profundamente.*

Sólo Dios puede cambiar una vida. Nosotros podemos testificar, persuadir, hacer lo que queramos, pero cambiar el corazón humano es una obra divina. Cuando vemos en el mundo las comunidades, los grupos, los miles de seres humanos cambiados profundamente (y que continúan en este cambio), no es una cosa superficial que esta situación se de para miles de personas.

Estos son los criterios de autenticidad del origen divino de la Renovación. Es Dios el que obra. Y en este sentido no es un movimiento inspirado por las ideas buenas y también sobrenaturales, pero con las fuerzas humanas, sino que es una acción de Dios mismo.

## **CARACTERÍSTICAS ESENCIALES DE LA RENOVACIÓN**

Hasta aquí podemos ver simplemente cómo es el Evangelio.

### ***1º. Un conocimiento vivo de Jesucristo.***

En la declaración belga de los obispos belgas en 1974 se lee: "En el corazón de la Renovación hay una experiencia de conversión, una adhesión consciente a Jesús, (Señor, Salvador y Redentor), una disponibilidad al Espíritu Santo y, esto es nuevo, a su poder y a sus dones". Esto es una descripción muy buena.

El corazón de la Renovación es el conocimiento personal y vivido de Jesucristo. Esto es el Evangelio. Es la primera declaración de la fe. Se lee en la Carta a los (Romanos 10): "*Si tú confiesas con tus labios que Jesús es el Señor y tú crees en tu corazón que Dios le ha resucitado de entre los muertos, tú serás salvo*". Es la confesión de la fe. Y Pablo dice explícitamente: "*Nadie puede decir Jesús es Señor sin la gracia del Espíritu Santo*". Esto es, decirlo con conciencia de lo que se dice es una gracia pura. Este conocimiento de

Jesús es la primera gracia. Para romper las paredes entre nosotros y Jesús eran necesarios los dones carismáticos (de los que hablaré después). Pero el corazón era una relación nueva y viva con Jesús, una capacidad de hablar con él y recibir directamente de Él la dirección para mi vida diariamente:

“Señor, Tú qué quieres hacer en esta situación? ¿Qué quieres Tú hacer, Señor?” Necesitamos práctica porque no viene así, rápidamente, pero es verdaderamente este conocimiento de Jesús. Nosotros vivimos en este siglo, en este tiempo, un agnosticismo práctico: “¡Ah! ¿Es verdad? ¿No es verdad? ¿Quién puede saberlo?” Jesús es el Señor, es Hijo de Dios y tú [...] ¿No?

¿Crees que la identidad de Jesús depende de los teólogos? Si tú quieres saber quién es Jesús, vas y hablas con Él. Él puede revelarse. Pero este agnosticismo en el campo teológico y también en el campo moral (especialmente en el aspecto de la vida sexual)... Decimos: “Esperemos, quizás mañana los obispos dirán otra cosa o los teólogos podrán descubrir...” Pero así esperamos las decisiones humanas y esto es explícitamente contrario a la palabra de San Juan que hemos leído esta mañana. Ustedes no necesitan que alguien les enseñe. Tienen la unción del Señor. Saben qué deben hacer. No es necesario esperar, esperar y esperar. Esto es claro. Y tú tienes derecho a una revelación. Esto es claro también. La identidad de Jesús es su identidad. Él puede revelarse cómo y cuando Él quiere, y precisamente es el Bautismo en el Espíritu Santo como veremos.

## **2º. La revelación del Dios Padre o el acceso a Dios Padre.**

Vemos, por ejemplo, en la Carta a los Efesios: “*Por Cristo, nosotros tenemos acceso al Padre en el mismo Espíritu*”. (Efesios 2,18) y en (Efesios 3,12): “*Quien mediante la fe en Él nos da valor para llegarnos confiadamente a Dios*”. La palabra es “Προσᾶ” y en griego es eso: acceso. Podemos entrar en la presencia de Dios Padre, purificados por la sangre de Jesús; y nosotros tenemos el pleno derecho de estar allí para alabar al Señor. Y cuando pensemos en nuestros pecados, nuestros pecados en este momento son una distracción pura, porque estamos lavados, estamos purificados por la sangre de Jesús. Y cuando somos conscientes de un pecado, basta de momento con invocar esta sangre y entrar en la presencia de Dios Padre para alabarle, para hablar con Él: somos los hijos de Dios. (Dios no tiene nietos, no es abuelo). Todos nosotros tenemos el derecho de hablar con Él directamente, (lo que es un error normalmente para muchos).

Nosotros, por ejemplo, Manuel y yo podremos empezar un movimiento, con una gracia de ser magnífico. Y otros discípulos vienen, y nosotros queremos formarlos; pero vienen a nosotros y no a Dios. Y en este sentido son nietos y no hijos.

El principio para formar a la gente es el ponerles en contacto con Jesús y con el Padre. Y cuando son conscientes de su dignidad entonces son cristianos. Prácticamente este acceso se produce así: Cuando tú oras ¿eres consciente de que tú hablas con alguien? Pues éste es el acceso a Dios Padre. Prácticamente diariamente soy consciente de que hablo a Dios cuando oro.

Ésta es la obra del Espíritu Santo. Pablo dice en la Carta a los Romanos que el Espíritu grita, habla. Es la obra del Señor.

(Hebreos 10,19): “*Teniendo, pues, hermanos, plena seguridad para entrar en el santuario en virtud de la Sangre de Jesús por este camino nuevo y*

vivo, inaugurado por Él para nosotros a través del velo, es decir, de su propia carne, y un gran sacerdote al frente de la casa de Dios, acerquémonos con sincero corazón, con plenitud de fe, purificados los corazones de conciencia mala y lavados los cuerpos con agua pura". Ésa es la declaración de la palabra de Dios. Nosotros tenemos este derecho pleno de entrar en la presencia del Padre para hablar con Él, para alabarle a Él.

### **3º. La alabanza de Dios.**

Ésta es la característica más propia o, si queréis, más importante en un sentido de la Renovación. Tom ha hablado de esto, de la alabanza, tres veces.

La alabanza viene de la percepción; sin percepción no hay alabanza. En la Sagrada Escritura hay ejemplos de la alabanza que son muy, muy humanos, por ejemplo, el (Salmo 4): *"En cambio, Señor, a mi me has infundido más alegría, que cuando abundan el trigo y el vino"*. Pero esto es una experiencia. ¿No? Cuando yo experimento esto hay una reacción.

En (Isaías 9, 2 - 3): *"Acrecentaste el gozo, hiciste grande la alegría; se han alegrado al verte como se alegran en la siega, como se gozan repartiendo el botín"*. ¿Veis? Son ejemplos, son comparaciones de la actitud interior de aquel que puede alabar al Señor. Por ejemplo, el equipo que gane en este Mundial, ellos estarán muy contentos; y esto es una alegría humana, pero un ejemplo de la alegría que viene de la gracia del Señor; comparando es pequeña la alegría humana. Cuando nosotros podemos apreciar en la fe, pero una apreciación auténtica, (eso es la alabanza), es la obra de la fe; es una credencial, es una gracia que puede crear en el corazón humano egoísta esta capacidad de olvidarse y de alabar al Señor. Es una gracia auténtica de Dios.

### **4º. Fuerza para vencer el pecado y vivir en relaciones humanas auténticas.**

Quiero hablar mucho de esto, pero no hay tiempo. Nosotros estamos llamados a tener autoridad sobre nuestra vida, autoridad sobre todos los impulsos psicológicos, físicos y otros. Tenemos autoridad, pues somos hijos de Dios. En este sentido, el poder de hacerse verdaderamente hijos de Dios es el don del Espíritu, el don primero de la Renovación, si quieres. El don carismático principal es este poder, esta autoridad que viene de la cruz. Como no hay tiempo, sería una idea buena meditar el capítulo 6 de la Carta a los Romanos. Allí, si meditas y ruegas al Señor, Él puede revelar este misterio. Cuando Jesús está muerto, nosotros todos estábamos muertos con Él, muertos al pecado y toda la gracia consiguiente es para asimilar esta realidad: es la gracia (nosotros vivimos de la gracia y no de la ley) este poder de vencer verdaderamente al pecado. ¿Qué esperanza podemos dar al mundo, si nosotros estamos como todos los demás, en la misma situación: dominados por el miedo, la angustia y otros? ¿Qué esperanza podemos dar al mundo?

Nosotros tenemos otra idea de cómo se puede vivir. Bueno, -hay muchas ideas- Pero cuando se ve una personalidad verdaderamente humana dominada por los ideales espirituales, y alguien que conoce por qué vive y a dónde va actualmente, diariamente, eso es un milagro; es una obra de Dios, es eso a lo que todos estamos llamados. Es una característica de la Renovación que no quiere disminuir la grandeza de la vocación cristiana.

“Nosotros no tenemos que comprometernos. ¡Oh, es demasiado difícil!”. No. Para nosotros no es sólo demasiado difícil sino que es imposible, pero con la gracia del Señor podemos tener autoridad sobre los impulsos pecaminosos de nuestra personalidad, y hay muchos. Es esta regla, esta ley, en la vida humana.

Tenemos una sospecha de que hay una solución. Por ejemplo, si hay alguien muriendo de cáncer que no puede o no quiere enfrentarse con el problema, y habla de todas las demás cosas, y nunca de eso. Un matrimonio que va hacia la ruina, y el hombre y la mujer no quieren hablar de eso, porque no ven una solución. Cuando tenemos la solución podemos afrontar el problema, los pecados en nuestra vida, porque tenemos la posibilidad de cambiar esta situación. ¿Está claro lo que quiero decir? Porque algunas veces hay personas en la Renovación que pueden aparecer como demasiado críticos; y si no viene del amor, pierdo el tiempo. No es eso. Podemos ver la situación como es, porque somos conscientes de la solución: El poder del Espíritu Santo aplicando el dinamismo de la cruz a la vida personal, a la vida de la Iglesia.

Finalmente es muy importante para vosotros que estudiéis el capítulo 6°. Está escrito ahí con las palabras claras; y nosotros no entendemos, porque la mente esta oscurecida, porque nos falta la fe. Y Dios puede cambiar esta situación, si leemos este capítulo.

### **5°. Fuerza y poder para proclamar la Buena Noticia, la Buena Nueva.**

Esto también es proclamar el Evangelio. Pronunciar la palabra de verdad no es lo mismo que repetir las fórmulas correctas. La proclamación es una obra de Dios, porque en el acto de fe (una definición posible es: un acto en el cual nosotros aceptamos el testimonio de Dios) Dios está testimoniando lo que Él ha hecho por todo el mundo en su Hijo Jesucristo constantemente, exterior e interiormente. Y cuando finalmente aceptamos este testimonio, es un acto del Espíritu en nosotros lo que aceptamos, este testimonio. Y de esto tiene la convicción en (I Tesalonicenses 1, 1-5): *“Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo, a vosotros gracia y paz. En todo momento damos gracias a Dios por todos vosotros, recordándoos sin cesar en nuestras oraciones; tenemos presente ante nuestro Dios y Padre la obra de vuestra fe, los trabajos de vuestra caridad y la paciencia en el sufrir que os da vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor. Conocemos, hermanos queridos de Dios, vuestra elección, ya que os fue predicado el Evangelio no sólo con palabras sino también con poder, y con el Espíritu Santo, con plena persuasión.*

Bueno, él podía conocer la elección de éstos porque su predicación era con poder, con el Espíritu Santo y con plena persuasión. Eso es el poder de proclamar el Evangelio. Cuando viví en Israel, pasando de Jerusalén a Nazaret con el Sirut, en el taxi muchas veces pensaba: “Por qué no puedo salir del taxi e ir a este pueblo de ahí y predicar en el árbol terrible [...] y en este momento ver las vidas cambiadas, los corazones abiertos, los enfermos curados...esperado dos o tres meses... discernir los líderes, imponer las manos y ver la gracia del Señor cómo cambia también más profundamente la vida, y dejar un pueblo cristiano. ¡Cuántas veces lo ha hecho Pablo con el poder de proclamar el Evangelio!

Ahora podemos ver la diferencia entre los dones carismáticos carismáticos y los dones carismáticos apostólicos. Cuando empezamos en la Renovación recibimos dones, porque los dones están al servicio de los otros; pero la primera persona edificada por los dones es la persona que los tiene; esto es un don carismático. Una vez llegados a la madurez, los mismos dones están al servicio del Señor para realizar su plan y son apostólicos y llenos de poder. ¿Veis la diferencia? Porque el Señor nunca dará su poder, cuando los dones no son sometidos a su autoridad, ni cuando una persona no esta sometida a la autoridad de Dios. Cuando nosotros somos independientes de manera pequeña o grande, Dios no puede dar los dones Apostólicos, porque nosotros podemos usarlos para nosotros mismos y no para el plan del Señor; y solamente en una personalidad totalmente sometida a Dios se ven los dones apostólicos.

Y para cambiar el mundo necesitamos estos dones. Entonces necesitamos santos, y entonces nosotros tenemos que pedir al Señor que seamos cambiados lo más rápidamente posible, para que Él pueda dar estos dones apostólicos antes de que todo el mundo vaya hacia la ruina completa. Es un momento muy serio: tenemos el poder de destruir todo el mundo 20 veces, aunque una vez evidentemente es suficiente; pero podemos hacerlo 20 veces y quienes tienen este poder son los hombres que no conocen a Dios, americanos o rusos es lo mismo; y vivimos con los pobres, con los enfermos, con un mundo que cada vez es más extraño al amor de Dios. ¿Cómo podemos cambiarlo nosotros? ¿Con nuestras fuerzas? ¿Con nuestras ideas? No; solamente con los dones apostólicos. Y por eso necesitamos una sumisión completa al Señor, que es también una gracia. Pero nosotros tenemos que pedirle esta gracia, y aceptar la obra de Dios que pondrá a la muerte a nuestra cara, si nosotros no queremos morir por el mundo, nosotros no estamos preparados para renovar la Iglesia

## **BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO - LA EFUSIÓN EN EL ESPÍRITU SANTO**

1. Uso en el Nuevo Testamento.

1.1 La profecía de Juan el Bautista.

Hablaré ahora del contexto en el Nuevo Testamento de esta expresión, de esta frase: Bautismo en el Espíritu Santo. Era la profecía de Juan el Bautista por primera vez en toda la Historia, como podemos verlo, pero inteligible a sus contemporáneos. Porque hay promesas en el A. T., donde la obra escatológica completa está descrita como una efusión y una presencia del Espíritu Santo. Hay muchas listas (en el libro del Padre Salvador Carrillo, por ejemplo).

Cuando Juan Bautista profetiza así, la gente podía entender una cosa nueva: que esta obra completa, final estaba en conexión con la obra del Mesías. Por primera vez también... tenía unas expresiones muy semejantes. En la expresión de Juan Bautista -metáfora es la palabra- es una metáfora para toda la obra de la Redención, y está usada en este sentido en el Nuevo Testamento en Marcos y Lucas, cuando hablan y cuando transmiten esta palabra de Jesús que toca al Bautismo que Él tiene que sufrir. Jesús, tomando la expresión, la frase de Juan Bautista, ha entendido que toda esta obra completa no llegará al mundo sino a través de su muerte. En este sentido Él hablaba de su Bautismo en el fuego antes de que sea posible este Bautismo, de todo el mundo en el Espíritu Santo. Nosotros también recibimos este



Bautismo del Espíritu Santo y del Fuego. Esto es precisamente de lo que os hablaba al comentaros la autoridad de los dones apostólicos. Sin esta purificación, sin este bautismo en el fuego los dones apostólicos no pueden existir (éstos también para Jesús en San Juan). Como siempre S. Juan es muy sutil, pero sobre todo en su Evangelio, especialmente en (Juan 19,37), cuando habla de la profecía de (Zacarías 12, 10 – 13.1). *"Mirarán al que traspasaron"*. Esto, como Vds. saben, es una profecía de Zacarías. Leamos ahora en Zacarías que todo esto ya existía en la tradición judía para la fiesta de las tiendas: *"Derramaré sobre la casa de David, sobre los habitantes de Jerusalén un Espíritu de gracia y de oración y mirarán a aquel a quien traspasarán. Aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para lavar el pecado y la impureza"*.

Toda la obra de la Redención puede describirse como esta efusión o este Bautismo en el Espíritu Santo. Es lo mismo que en el Libro de los Hechos (Hechos 2, 3.3). *"Y, exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y ha derramado lo que vosotros veis y oís"*.

Esto viene evidentemente de la profecía de Joel, relatada inmediatamente antes. Es una palabra técnica del cristianismo primitivo esta metáfora. ¿Por qué ha prometido Dios esa vida plena, esa vida completa, que no puede existir sin el Espíritu Santo?

Durante siglos esta frase no es muy usada (algunas veces por los agnósticos). El primero que ha usado esto para la gracia de hacerte consciente de la obra salvífica es San Simeón, el Teólogo Nuevo. Busqué en la Biblioteca de Comillas y creo que no existe una traducción en español. Sí hay un texto griego y francés que es magnífico. Éste es el primero en hablar de esta gracia. Después de él Wesley, un poco, o algunos en el Movimiento de Santidad, y sobre todo los Pentecostales en sentidos un poco diversos. Pero no es necesario ahora entrar en todo eso, porque nosotros hablamos de esta gracia como específica de la Renovación, es decir, de estos cristales,... la combinación de estas dos gracias. En este sentido, el Bautismo en el Espíritu Santo es una revelación hecha por el Espíritu Santo al espíritu y a la mente de los creyentes de que Jesucristo es Señor e Hijo de Dios, activamente presente en su vida y cabeza del Cuerpo. Y es eso. Cuando esto es una condición, una claridad en la fe, conozco, simplemente conozco que Jesús es el Hijo de Dios y que vive en mí. Lo creo. Eso es el Bautismo en el Espíritu Santo; es una Revelación. ¿Pero cómo se te da esta gracia normalmente? Por una manifestación dramática de los dones.

Nosotros hablamos de eso esta mañana. No es para romper la mentalidad extranjera creada por la Ilustración, para cambiar esta mentalidad que se imagina viviendo en un sistema cerrado. Pero esto es solamente empezar, y si nosotros no lo entendemos bien, creemos que, una vez restaurado este aspecto de la vida de la Iglesia que es carismático, la obra está completa, y no entendemos la gracia de la Renovación. Es así como empezamos pero, si somos fieles a esta gracia, el Señor quiere conducirnos a esta renovación. No hay nada en todo el mundo más preciso. Es el corazón de la vida cristiana, una convicción personal de la identidad de Jesucristo, un acceso al Padre, una alabanza que es auténtica, un poder vivir con la autoridad del Espíritu Santo sobre la vida, y proclamar a los demás la grandeza de la obra de la Redención. Es una vida normal, es una vida auténtica y nosotros lo sabemos porque vivimos. Nosotros hemos cansado al Señor, como dice este

texto que está en (Malaquías 2,17): *“Vosotros cansáis a Yahvé con vuestras palabras -y decís-: ‘¿Con qué le cansamos?’ -Cuando decís-: ‘Todo el que hace el mal es bueno a los ojos de Yahvé y Él le acepta complacido’ -o también-: ‘¿Dónde está el Dios del juicio?’”*.

¿Veis? Cuando nosotros toleramos el pecado en nuestra vida y en los otros en la Renovación, hemos cansado al Señor, y también cuando decimos: “¿Dónde está este Dios de juicio, este Dios justo?” Esta aquí renovando su Iglesia. ¿Esperamos otra revelación, otra manifestación? No. Tenemos que arrepentimos y cambiar la vida. Hemos cansado al Señor. Este texto es muy, muy importante para comprender cómo esta gracia ha sido sofocada en la Iglesia. Ahora nosotros todos podemos corregirnos a nosotros; después, durante este retiro, cambiemos nosotros mismos.

Arrepentimiento, celo, gratitud, alabanza, intensidad por la salvación.

Querría hablar del arrepentimiento o celo [...] un lenguaje nuevo, una capacidad de hablar de Dios en una manera nueva y fuerte para ayudar a los otros a conocer a Jesús.

Finalmente algunas preguntas para la reflexión:

1ª. ¿Tengo ideas claras? Normalmente la respuesta es no. Pero tenemos que tener ideas claras: ¿Qué quiere Jesús? ¿Qué puede esperar de mi vida el Dios todopoderoso? ¿Soy un agnóstico en el sentido de lo que hablábamos? ¿Estoy esperando que cambie la doctrina sobre Jesucristo, el pecado, la exigencia de Dios y la autoridad? Y porque nosotros estamos tan pasivos que recibimos [...] no importa [...] sin la unción del Espíritu Santo interior. Unción. Ésa es la palabra de verdad, que nos pone en conexión, en contacto con las realidades de la Redención; esta palabra realizada y hecha dinámica por el poder del Espíritu Santo.

2ª. ¿He sido bautizado en el Espíritu Santo? ¡Oh! Quizás si o quizás no. No. No es así. El Señor es el Dios Padre. Si nosotros, pecadores, sabemos dar las cosas buenas a los niños, ¿el Señor no nos dará el Espíritu Santo cuando se lo pedimos? El Bautismo en el Espíritu Santo no es una cosa; es una VIDA. En tanto que nos hacemos conscientes de esto, se va madurando esta gracia en nosotros.

¿Cómo he madurado esta gracia en mí? No. Es una pregunta hecha de otra forma: ¿Es Jesús la razón por la que vivo? ¿Sabes que es posible, y que no es sólo para los santos grandes o los hombres retóricos. sino que es también para nosotros que somos normales y pecadores? ¿Sabes que por la gracia del Señor Jesús es la razón por la que vivo? Jesús, su realidad, sus planes, son más importantes que mi vida, y yo no puedo hacerlo, pero la gracia del Señor lo ha hecho. (¿Veis?): el Bautismo del Espíritu Santo.

¿Qué pecado y qué condescendencia con el pecado hay en mí vida?

¿Me preocupo del estado del pueblo de Dios? ¿Qué precio estoy dispuesto a pagar por la renovación del Cuerpo de Cristo? Esto no es una pregunta católica en este sentido: ¿Qué puedo hacer ya que soy fuerte? Pero no es eso sino: ¿hasta qué punto estoy dispuesto a andar con el Señor? Leemos la vida de los santos, de los sufrimientos de los santos y tenemos miedo. Leemos en las mismas páginas la alegría de los santos y no lo entendemos. Es una gracia del Señor.

Y finalmente, ¿puedo hablar de la convicción de la salvación?